

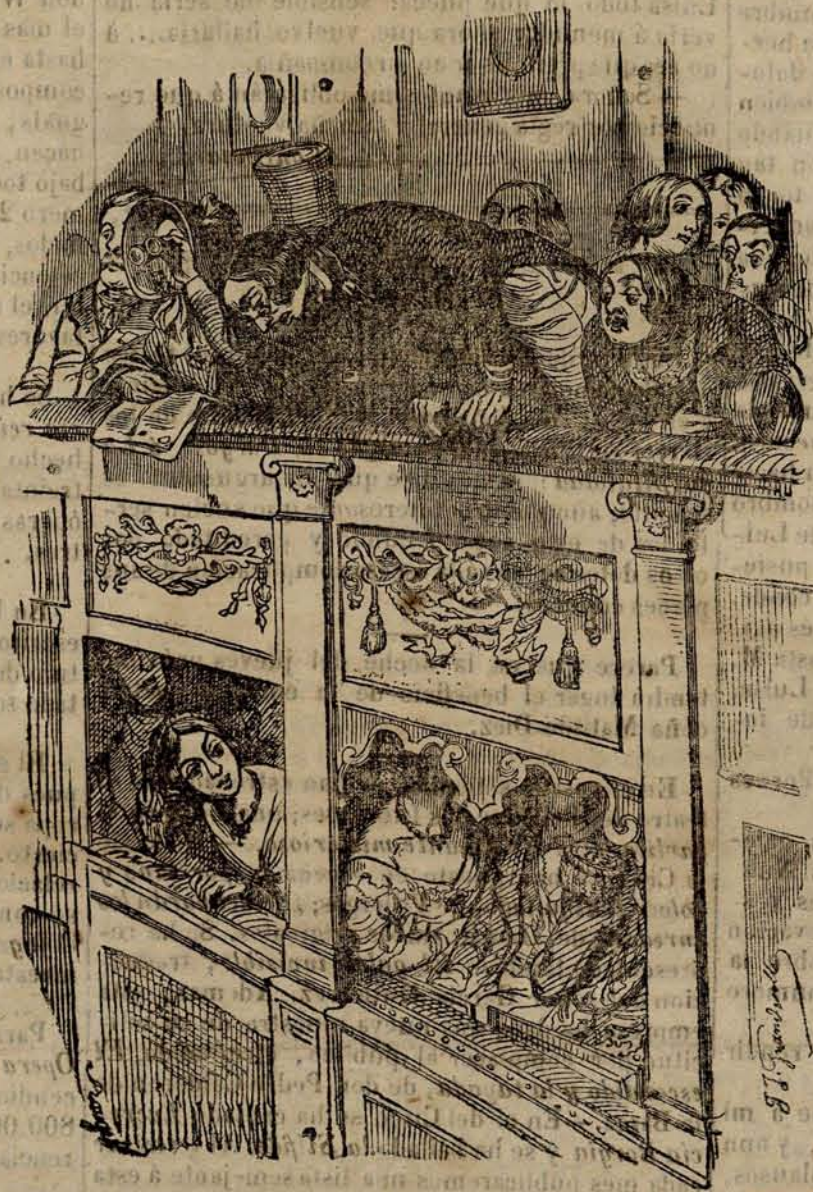
REVISTA DE TEATROS.

DIARIO PINTORESCO DE LITERATURA.

NUM. 267.

MADRID 2 DE OCTUBRE DE 1843.

SEGUNDA SERIE.



ASI QUE SE PRESENTO MADAMA DE BORNES EN EL PALCO SE AGITO TODO EL SALON CON VOLUPTUOSO ESTREMECIMIENTO.

EL LOBO Y EL CORDERO.

III.

UN INTERMEDIO.

Serian las ocho de la noche cuando la puerta de una casa, sita en la calle de Bac, dió paso á un elegante carruaje en que M. y Mma. de Noirmont iban sentados uno en frente de otro. Aquella era la vez primera que el conde no iba junto á su esposa, circunstancia fútil y aun tal vez debida al acaso, pero no se le pasó por alto á Luisa, quien tendió á su esposo una furtiva mirada en el momento mismo en que se instalaba en la banqueta de delante con cierto aire de indiferencia afectada. Sin verla sintió M. de Noirmont, que aquella ojeada de muger rápida y penetrante le envolvía en una especie de red luminosa, y volviendo al punto su rostro quiso evadirse de aquella inquisición muda. Semejante simulacro de divorcio, aquel desvío voluntario, no pudo menos de oprimir el corazón de Luisa. Se persuadió por primera vez de lo que era aislamiento de los dos, la menos triste de todas las soledades y experimentó cierta sensación de frío, causada por la percepción íntima del vacío que acababa de abrirse en torno de ella. Se dobló su hermosa frente bajo el peso de una idea desgarradora, y sus mejillas se cubrieron de mustia palidez, se-

mejante á la corona de perlas que ceñía sus sienes. Sus ojos, analizando el conjunto de su tocado parecia como si la dijese. ¿Para qué me sirven estas galas? ¿Qué son para mí adornos ni funciones?

Con efecto la pobre muger se hallaba adornada para una fiesta. Aquella noche acudia el mundo elegante y opulento á la representación de un baile nuevo; y la triste Luisa seguia maquinalmente á la muchedumbre, de quien hubiera apetecido separarse.

Cediendo al influjo de una idea misteriosa, procuró evitar M. de Noirmont encontrarse á solas con su esposa; pero en cambio se imponía la ley de llevarla consigo á donde quiera que hubiese gente, miradas que sorprenden, fisonomías que observar, espresiones que pudieran percibirse. Iba en pos de la maledicencia, se lanzaba á la intriga, así las medias palabras con todo el fervor de un noticiero ó de un celoso. Aquel día, dijo para sí. « Hé aqui una nueva ocasion de descubrir la verdad, de ilustrarme acerca de mi propia suerte, y de conocer al hombre que ha emponzoñado mi vida y destruido mi honra. » Y Luisa feliz con no separarse de su esposo desde que era sabedora de su peligro, accedió con presteza á un deseo tan conforme con sus propias disposiciones.

Al bajar del carruaje M. y Mma. de Noirmont encontraron al marqués y á la marquesa de Bornes, bajo el peristilo de la ópera. Les salió al paso

la última brindándoles dos asientos en su palco. M. de Noirmont que conocia la reputacion de ligereza de Carolina, no extrañó mucho aquel ofrecimiento, antes bien como daba vigor á sus sospechas se propuso sacar de él partido para sus planes. Acogió pues con muestras de gratitud la proposicion de la marquesa, á quien ofreció su brazo, imitando su ejemplo M. de Bornes con Mma. de Noirmont.

Ya estaban ocupadas todas las localidades: acababa de caer el telon despues de cantarse un acto del Moises: comenzaba á percibirse sordo murmullo en las lunetas; se anudaban de nuevo las conversaciones interrumpidas: formábanse grupos en las galerías: circulaba por todo el salon un airecillo refrigerante. Los hombres se enjugaban la frente, se saludaban por señas, y paseaban de piso en piso sus indiscretos gemelos sobre las tres hileras de cabezas de mugeres adornadas, encantadoras, risueñas y esparciendo á la par el aroma de sus ramilletes y las fugitivas emociones que aun se leian en sus esponjados rostros.

Asi que se presentó Mma. de Bornes en el palco se agitó todo el salon con voluptuoso estremecimiento. Todos los concurrentes á lunetas oscilaron á impulso de la impresion magnética de aquella mirada que parecia tomar posesion de la admiracion general. Por todas partes se mostraron cabezas de hombres ávidos y palpitantes de entusiasmo. Advertidas de la presencia de un

rival, por no sé qué instinto sutil de feroz envidia, lanzaron las mugeres una mirada rencorosa y de reojo hacía el palco enemigo. Mma. de Bornes las contestó con una sonrisa de desdénoso triunfo.

Bien diferente fué la sensacion que produjo Mma. de Noirmont, aunque no era menos hermosa que su amiga. Su delirante y suave belleza escitaba simpatía, al paso que su timidez y su blanco tocado formaban un contraste acaso en beneficio de ambas, poniendo mas en claro el caracter particular de cada una de ellas. Presentes los dos esposos à aquel triunfo gozaba de él cada cual bajo distinto concepto; M. de Bornes con indolente fatuidad y M. de Noirmont con un sentimiento de embriaguez íntima y con sus puntas de celos contra aquella ávida muchedumbre que devoraba con los ojos la pálida y casta hermosura de Luisa. Luego sentía su corazón dolorosamente oprimido, considerando que también él habia sido partícipe de aquellos favores cuando su muger le amaba. Reduciéndola reflexion tan triste à su papel de observador, lanzó en torno suyo una mirada de tigre que busca à su adversario; mas todo inútilmente, porque en ninguna de aquellas figuras pudo distinguir el menor signo de hostilidad.

Cuando Mma. de Bornes se convenció de que poseia la atencion general y que la conservaria hasta que le pluguiese dejar caer una mirada omnipotente sobre aquella multitud desvanecida se volvió é inclinó su rostro con coquetería hacia M. de Noirmont. En aquel instante su hombro desnudo se rozó con el guante del marido de Luisa, y los rizos de sus sedosos cabellos se pusieron en contacto con los negros cabellos del conde.

— ¡Mirad, caballero! dijo Mma. de Bornes agitando su ramillete, cuyo aroma se deslizó hasta M. de Noirmont, ocupado en contemplar à Luisa, que atormentaba su pañuelo con ademán de inquieta y distraida.

— ¡Mirad, caballero! repitió Mma. de Bornes persuadida de no haber sido escuchada.

Al decir esto señalaba con un gesto las galerías y los palcos henchidos de espectadores. Nunca he visto mayor aire de fiesta en todos los rostros. Eso envuelve à todas luces alguna ovacion ó por lo menos una lluvia de ramilletes sobre la primera bailarina ¿Os contais entre el número de los conjurados?

— Mi costumbre en tales casos es no rendir homenaje sino à la victoria y al talento.

— Eso es muy prudente. Por lo que à mi toca me siento propensa à la admiracion, y aun que Mlle. Leona monopolice todos los aplausos, desde ahora me declaro partidaria del compositor del baile. Abandono à la bailarina à su propia suerte.

— Si vuestros ojos se dignan manifestar vuestra opinion al público mucho temo por la causa de la bailarina.

La primera idea que Mma. de Bornes habia emitido hizo al parecer profunda mella en la mente del conde. Este contemplaba de nuevo à Luisa quien se veia en posicion embarazosa por las expresiones que M. de Bornes la dirigia.

— ¿Os ha dicho Luisa que fuimos compañeras de colegio? le preguntó Carolina à Mma. de Noirmont.

— Ignoraba, señora, cuán estremado es el ca-

riño que la profesais; y ella y yo nos damos mil parabienes porque así sea.

— Para mí ha sido un acontecimiento feliz volver à hallarla, y desde que nos separamos nunca gocé mayor ventura que la que aguardo en este instante.

Mientras Mma. de Bornes tuvo trabada plática con M. de Noirmont, no cesó de dirigirle unos ojos mil veces mas expresivos que sus palabras. La mirada de pasion con que acompañó su última frase era suficiente para demostrar su verdadero sentido al hombre mas desinteresado. No obstante M. de Noirmont no escuchaba sino por urbanidad, ocupado como se veia en examinar la sala.

— Caballero, os anuncio que os disputaré à Luisa todo lo que pueda: sensible me seria no verla à menudo: ahora que vuelvo hallarla... à no ser que prefirais ir en su compañía.

— Señora, mis asuntos me obligarán à que renuncie por regla general à tamaña ventura. (Continuará.)

REVISTA DE TEATROS.

En la tarde del sábado se ha leído en el teatro del Príncipe una comedia en tres actos, original y en verso, del señor don Manuel Breton de los Herreros, titulada: *Una noche en Burgos, ó La hospitalidad*: se nos dice que su argumento es sencillo, aunque mas interesante que suelen serlo los de este autor fecundo y acreditado por otros dotes ajenos à la escasa complicacion de sus planes cómicos.

Parece que en la noche del jueves próximo tendrá lugar el beneficio de la eminente actriz doña Matilde Díez.

En el pasado setiembre se han estrenado en el teatro del Príncipe dos funciones; una *Caer en el garlito*; otra *El Amante misterioso*. — En el de la Cruz se han puesto en escena *Ir por lana y volver trasquilado*, de Villergas; *¿Se acabarán los enredos?* de Otona; ambas originales. Se ha representado también *El galán invisible*, traduccion del señor Garcia Gutierrez. Ademas, esta empresa ha dado una nueva muestra de su solicitud por complacer al público, ejecutando *El escondido y la tapada*, de don Pedro Calderon de la Barca. — En el del Circo se ha cantado *Lucrecia Borgia* y se ha bailado *la Silfide*. Al terminar cada mes publicaremos una lista semejante à esta para que juzguen nuestros lectores por sí mismos cuál es el teatro que queda mas airoso en la triple competencia en que estan empeñado, y en que desplegarán à no dudarlo todas sus fuerzas ahora que viene la época de la teatral cosecha.

Como anunciamos con la debida anticipacion la Guy Stefan llegó à esta corte el día 27.

Varios jóvenes han cantado la noche del 17 en el teatro de Sevilla *la Norma*, que se ejecutó à beneficio de las obras patrióticas emprendidas en justa conmemoracion de sus hazañas en el último memorable sitio.

Segun escriben de la Coruña se ha puesto en escena en aquel teatro *Porlier ó el mártir de la libertad*, drama bien versificado y que ha obtenido muchos aplausos.

En Madrid vá à publicarse la vida del general don Diego Leon con multitud de láminas, viñetas y adornos; si la publicacion corresponde à las esperanzas que hemos concebido será obra digna de la literatura española: la vida de Leon es una especie de Epopeya: su muerte es un doloroso martirio: habia nacido español, y España es el país de los mártires.

Acabamos de leer la última entrega del primer tomo de la *RISA*, publicacion jocosa que dirige don Wenceslao Ayguals de Izco, à quien damos el mas sincero parabien por el acierto con que hasta el presente ha llevado à cabo su obra: Las composiciones y artículos en prosa de dicho Ayguals, del inspirado poeta Villergas y de otros hacen de la *RISA* un periódico interesantísimo bajo todos aspectos. Se han repartido con el número 25 cuatro retratos esmeradamente litografiados, y esto, unido al lujo de la impresion y escelencia del papel, es una prueba irrecusable de que el señor Ayguals corresponde reconocido à los favores que recibe del público.

Se ha cantado en Palermo la ópera nueva *Maria reina de Inglaterra* del maestro Paccini y ha hecho furor. El público ha pedido al maestro treinta y tantas veces. Tiene concluidas otras dos óperas y se ha comprometido à escribir otras tres.

En la noche del viernes se ha leído el drama escrito para beneficio del señor Romea con el título de *Gonzalo de Córdoba*: su lectura ha gustado sobremanera.

El guitarrista español don José Ciebra, despues de haber recorrido varias capitales de Europa se ha detenido en Burdeos, para dar un concierto. El *Correo de la Gironda* ha publicado una relacion del entusiasmo que escitó en el inmenso concurso nuestro compatriota, quien maneja el *ingrato* instrumento que posee con admirable maestría.

Para la reedificacion del teatro de la *Grande Opera* de Berlin, destruido por un horroroso incendio, ha destinado el rey de Prusia la suma de 800.000 *thalers*, que viene à ser con corta diferencia unos *doce millones* de reales.

MAXIMAS MORALES.

Si oyes hablar de los vicios de un hombre y te dicen todo el mundo lo afirma no lo creas; mas si te hablan de sus virtudes diciéndote «Lo sabe todo el mundo» entonces créelo.

Creer los sentimientos de cierta clase en proporcion de las desdichas del objeto amado: es como la llama que se propaga con mas rapidez al soplo de los aquilones.

TEATROS.

CRUZ.

A las siete y media de la noche.

EL VIVO RETRATO.

comedia nueva traducida libremente del francés, y acomodada à la escena española, en tres actos.

Intermedio de baile nacional.

Terminando el espectáculo con un divertido sainete.

PRINCIPE.

A las siete y media de la noche.

1.º Sinfonia à toda orquesta.

2.º Se pondrá en escena la reeditada comedia en tres actos, traducida del

francés por don Ventura de la Vega, titulada.

LAS MEMORIAS DEL DIABLO.

PERSONAJES.	ACTORES.
Maria.	Sras. Díez.
Condesa.	Corcuera.
Bibiana.	Llorente.
Baronesa.	Córdova.
Roberto.	Sres. Romea D. (J.)
Conde.	Sobrado.
Juan.	Guzm. (D. A.)
Vizeconde.	Fabiani.
Marqués.	Pérez.
Valentin.	Fern. (D. M.)

Esornado del modo que su argumento requiere.
3.º Intermedio de baile nacional.
4.º Terminará el espectáculo con un divertido sainete.

CIRCO.

A las siete y media de la noche.

GYPSY O LA GITANA,

gran baile nuevo en 5 cuadros.

DE LAS TRES MUSAS, SITO EN LA PLAZA DE LA CEBADA, NUMERO 96, CUARTO TERCERO.

Habiéndose reunido varios actores de provincia en esta corte, que por las circunstancias no les ha sido posible seguir en sus compañías, y deseosos de proporcionar los medios para poder subsistir han determinado presentarse ante el público madrileño en el mencionado teatro. Muy lejos estan de quererse competir, en manera alguna, con los teatros principales; pues desde luego es necesario conocer la superioridad de estos, y que nunca podrán presentarse las funciones con aquel

aparato y brillantez que en aquellos, atendido lo escaso del local y la baratura de entrada y aprovechamiento.

Darán principio à sus representaciones con la celebrada comedia en tres actos de don Leandro Moratin, cuyo título es,

LA MOGIGATA.

LOS PRECIOS SON:

Lunetas primeras con entrada.	6 rs. y n.
Id. segundas con id.	5
Id. terceras ó asientos de patio con id.	4
Galerías bajas con id.	6
Id. corrida ó asientos de palco corrido con id.	6
Gradas con id.	5
Entradas al patio de pie.	2

IMPRESA DE BOIX.